

En los orígenes, ¿la Escuela como experiencia inaugural?

Recibí la invitación a recorrer el archivo que está en la Biblioteca de la Sección y que en gran parte ha sido digitalizado.

Hasta ahí todas eran preguntas y una sola certeza: no quería hacerlo sola.

Así mi trabajo de “curaduría” empezó con un contagio, cada uno se vio causado por la pregunta: ¿Cómo captar aquello que puede tener de inaugural una experiencia de Escuela? ¿Cómo no transformarla, al menos en lo inmediato, en una necesidad? ¿Qué quiere decir “La Escuela como experiencia inaugural”? Además, aparecieron otros interrogantes respecto de lo archivado: ¿Qué se puede hacer público y qué no? ¿El tiempo habilita a que lo íntimo deje de ser tal? Si no se da a conocer, ¿desaparece?

Josefina Elías, Mariano Ambrosino, Noelia Chiantur, Natalí Ivanier, Eugenia Destéfanis, Andrea Noriega y yo nos pusimos manos a la obra.

Manos a la obra





Lo de manos a la obra es literal, la parte no digitalizada requiere de un protocolo que incluye guantes para entrar en contacto con esos papeles. Esta experiencia permite dimensionar las marcas que produce el paso del tiempo sobre el papel, único testigo de lo que estábamos buscando.

Las hojas se pusieron amarillas, algo tóxico se respira en el aire, los guantes protegen nuestras manos y son las palabras de Miller las que rescataron nuestro hacer de investigadores improvisados, para pasar a encarnar el lugar de lectores responsables de lo que leíamos. Esas palabras resuenan y sostienen que los significantes pueden ser los mismos pero que el lenguaje cambia. Así quedamos advertidos de la posibilidad de transitar lo que leíamos con el lenguaje que hoy encarnamos, nuevo respecto de aquel.

Buscando no desconocer que circula goce a medida que hablamos el lenguaje y que esto ya es del orden de una experiencia.

A medida que avanzamos desciframos que esas letras inmóviles por años en ese papel cobraban vida.

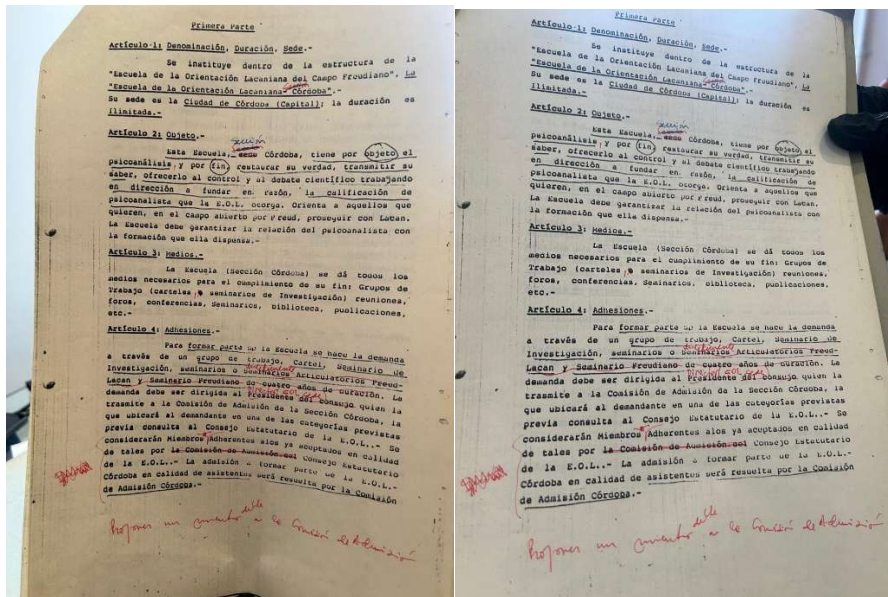
Al ser leídas, querer rastrear algo del orden de una experiencia allí podía ser un contrasentido, algo de lo que allí ocurrió está perdido y, eso mismo, puede dar lugar a ser leído hoy. Y la ilusión de una experiencia inaugural al leer se vuelve a encender. Sobre todo, si creemos con Miller, que el lenguaje cambia. Así algún júbilo podría visitarnos.

La libido vino a nuestro rescate y leímos, leímos con ganas, esas letras que hoy requieren de guantes para ser abordadas, nos sorprendimos, nos reímos mucho, más no añoramos.

La lectura no perdió el rumbo que buscaba, lo nuevo allí.

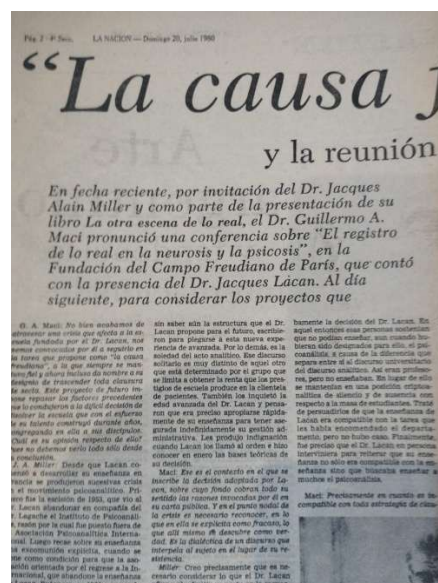
Algunos trozos...

Trazos – tachaduras - tachaduras



Epígrafe: Cada una de estas correcciones tiene el valor de un trazo que parece que no busca corregir un error, sino descubrir un rumbo. Pueden prestar atención a alguna de ellas. Luego de que las recorran pueden avenirse al equívoco para nombrarlas “tachaduras.”

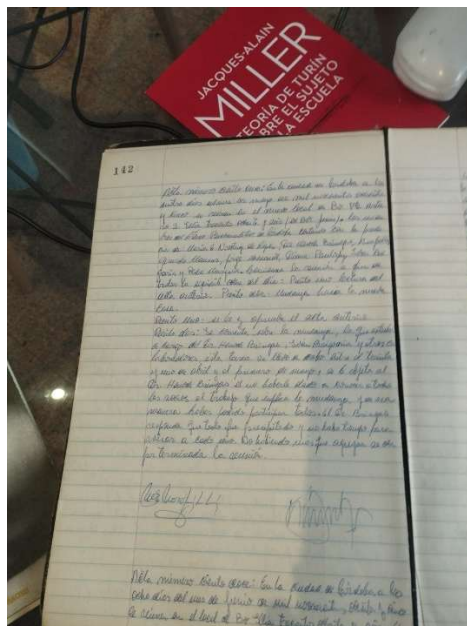
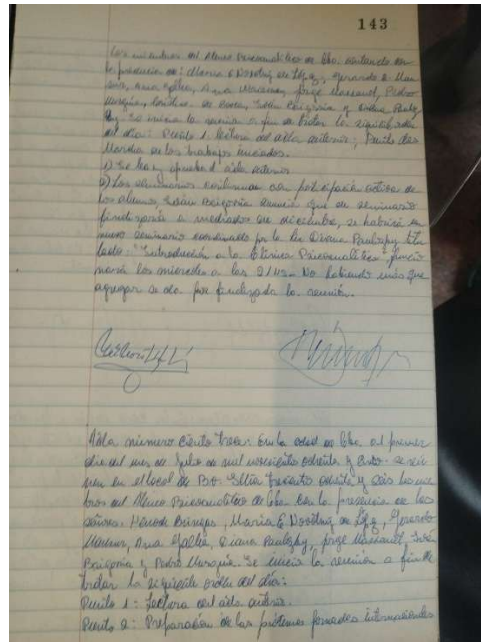
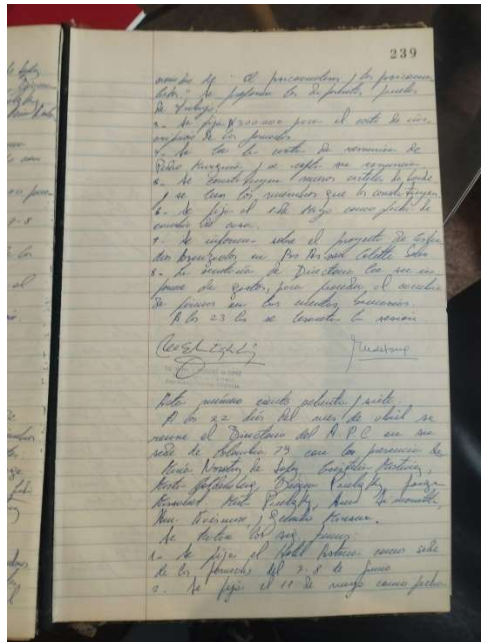
Texto





Epígrafe “El pasaje de la Escuela Freudiana de París a la Escuela de la Causa Freudiana se hizo a partir de la disolución de la Escuela de París. Y la nueva Escuela debe ser la contra experiencia de la primera. Y al momento de la disolución, muchos analistas, como cada vez que hay un problema en la historia del psicoanálisis, tienen que elegir entre dos caminos: el que podemos llamar de la honorabilidad; y el camino más difícil, que podemos llamar de la honra; es decir del pacto de cada analista con la causa freudiana; y la Escuela es el lugar de este pacto.”

Manuscritos...



Epígrafe: Solo invitamos a dimensionar el valor de cada una de esas escrituras y sus plumas empuñadas allí.

Esta “curaduría” fue una experiencia vivida bajo transferencia y en el lugar donde se despliega el pacto de cada analista con la causa freudiana, o sea, en la Escuela.

Ojalá logre transmitirles lo que esta experiencia implicó. Lo inaugural queda para cada quien... incluso para aquel que en este momento está leyendo lo que lee.